

EL CANTÁBRICO

DIARIO DE LA MAÑANA

Santander.—Año VII.—Número 2.270

Director: DON JOSÉ ESTRAÑA

Lunes 29 de julio de 1901

SOCIEDAD ANÓNIMA

Minas de Líaño

Se convoca á los señores accionistas para el día 29 del corriente mes, á las cuatro de la tarde, en la Cámara de Comercio y Liga de Contribuyentes de esta ciudad, con objeto de celebrar junta general ordinaria.

Para asistir á la junta es necesario poseer, por lo menos, cinco acciones, cuyos títulos ó resguardos deberán depositarse precisamente en la Caja de la Compañía desde hoy hasta el día 29, á cambio de papeletas nominativas de entrada, y en su virtud pueden recoger las papeletas en la Dirección de la Sociedad, Méndez Núñez, 15, 1.º izquierda.

Santander 13 de julio de 1901.—El Presidente, Ramón de Villa.

ORDEN DEL DÍA

- 1.º Lectura y discusión de la Memoria, balance y cuentas.
- 2.º Nombramiento de tres accionistas que formen la comisión de revisión de cuentas del presente año.

BALNEARIO DE LIÉRGANES

AGUAS SULFURADO-CÁLCICAS-SULFIDRICO-AZOADAS

TEMPORADA OFICIAL: 10 DE JUNIO

AL 25 DE SEPTIEMBRE

Las aguas de este acreditado establecimiento, por su especial composición y mezcla gaseosa, tienen indiscutible especialización en los padecimientos de la nariz, laringe, bronquios y pulmones en todas sus fases. Aplicables igualmente á manifestaciones herpéticas, escrofulosas y padecimientos uterinos. Se remite Memoria á quien la desee. Magnífico hotel, capilla y telégrafo. Médico director, don Cipriano Alfonso.

El Dr. Benet, médico y dentista, MUELLE 14, 2.º

Dr. González Tánago

Especialista en las enfermedades de la orina y de la piel.

Consulta los viernes y sábados, de 11 á 12. Alameda Primera, 2, 1.º

SOCIEDAD ANÓNIMA

"MINAS DE HERAS-SANTANDER"

Por acuerdo del Consejo de Administración y con arreglo á lo preceptuado en los Estatutos de esta Sociedad, se convoca á los señores accionistas para el día 31 del corriente mes, á las cuatro de la tarde, en la Cámara de Comercio y Liga de Contribuyentes de esta ciudad, con objeto de celebrar Junta general extraordinaria, y ordinaria terminada aquella, para deliberar sobre los asuntos señalados en la orden del día que á continuación se expresan.

Para asistir á la Junta es necesario poseer por lo menos diez acciones, cuyos títulos ó resguardos deberán depositarse previamente en la Caja de la Compañía, antes de dicho día 31, á cambio de papeletas nominativas de entrada, y en su virtud pueden recoger las papeletas en las oficinas de la Sociedad (Muelle, 22), desde esta fecha á la indicada.

Santander 13 de julio de 1901.—El presidente, F. G. Camino.

Orden del día

JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA
Reforma del artículo 12 de los Estatutos.

JUNTA ORDINARIA

- 1.º Lectura y discusión de la memoria, balance y cuentas.
- 2.º Nombramiento de tres accionistas que formen la comisión de revisión de cuentas del presente año social.

Más vale tarde...

El Presidente del Consejo de ministros, señor Sagasta, ha presentado y dado á conocer á sus compañeros las bases para la reorganización de los servicios, determinando la forma y alcance de las reformas y proponiendo una ponencia de los señores Romanones y Villanueva, auxiliados de los subsecretarios de los ministerios, para que estudien y propongan las bases de la reorganización administrativa.

Diferentes veces nos hemos ocupado de ese asunto, que es de capital importancia para España, y hemos dicho en ellas que la reforma, para tener garantías de acierto, debe ser bien meditada, si bien por la urgencia que hay para su implantación se impone la necesidad de que se acometa cuanto antes.

El Gobierno ha prometido resolver ese extremo en la próxima campaña parlamentaria; mas para que pueda cumplir acertadamente su compromiso nos parece que ya anda algo tarde en empezar los trabajos preliminares, pues ha debido darles principio desde el momento que tomó posesión del poder. El tiempo transcurrido desde entonces á la fecha puede considerarse como desperdiciado para labor de tal importancia. Y no se diga que le necesitaba para estudiar el problema, que ese estudio, ya por el conocimiento que de la Administración pública tenía, ya por otras razones, el partido liberal debía haberlo hecho en la oposición para no demorar ni un solo día el momento de satisfacer los deseos de la opinión, y mejor aún, de remediar los males de que se queja.

Pero, en fin, más vale tarde que nunca, y una vez empezada la obra es de desear que no sufra más retrasos, que se la estudie y ejecute bien y que pronto se realice la reorganización de los servicios como medio seguro de obtener una Administración menos defectuosa y una mejora en el estado económico de la patria, que es el desideratum de todos los que desean la re-

surcción política y financiera de esta decadida nacionalidad.



LA MUERTE DEL TORERO

Sembrándolo de galas y colores gozosa multitud el circo llena... Brilla radiante el sol, cuyos fulgores dan esplendor á la animada escena. A una señal, los bravos lidiadores pisan gentiles la tostada arena, y acallando los múltiples rumores largo aplauso de júbilo reserva... ¡Incomparable cuadro! La alegría doquier asoma y por instantes crece: alienta á la bizarra torería, en los ojos del pueblo resplandece, y, compañera de la luz del día, en tierra y cielo residir parece. Suena el clarín... La multitud curiosa, hacia el toril dirige su mirada de ver al toro aparecer ansiosa, y á empezar se percibe la jornada la cuadrilla resuelta y animosa... Y comienza por fin la lucha fuerte, bella y grande á la vez... Nadie sospecha, cuando el pueblo á sus anchas se divierte, que flotando invisible en torno acecha una espantosa trágica: la Muerte...

De pronto hiende el aire el lastimero grito de espanto que el concurso lanza, al ver que el bruto se revuelve fiero, y aún con vigor para matarlo alcanza al bravo espada que le hirió certero. Con bárbaro coraje le acomete, le engancha, le derriba, le voltea, y sin que nada su furor sujete, cada vez más airado le arremete y el corazón le parte en la pelea... Doloroso terror y desconcierto causa el cuadro á los otros lidiadores: ¡que es mucho ver sobre la arena yerto al que há poco, entre alardes y primores de su ciego valor y su destreza, del animal burlaba la fiera! Mas por sarcasmo del deber severo, han de dar al olvido el trance duro cuando sacan del circo al compañero... Y el pueblo acepta... porque está seguro de que siempre el deber es lo primero. Y como sólo á divertirse ha ido y poco esfuerzo al olvidar le cuesta, de su memoria aparta lo ocurrido, y á solazar su espíritu se apresta mirando sucederse distraído los pintorescos lances de la fiesta.

¿Y el muerto?... Solo está... Por llanto y duelo tiene el rumor de muchedumbre humana que aplaude y gria con creciente anhelo; y por fúnebre doble de campana á su trágica muerte consagrado, el toque alegre del clarín sonoro, que le anuncia al concurso entusiasmado la salida á la arena de otro toro!

Serafin Alvarez Quintero.

SAN SEBASTIAN

POR TELEGRAMO

DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL

San Sebastián 28—15.

Detalles de un naufragio

Se han recibido despachos particulares de Santoña dando detalles del naufragio de la lancha bonitera de esta inscripción *San Francisco*, patronada por Marcos Linares, ocurrido en aquellas aguas.

Un golpe de mar hizo zozobrar la embarcación, poniéndola quilla al sol y pereciendo ahogados los tripulantes Ignacio Erquicia, Ignacio Alcibar y Juan José Linares, éste último hermano del patrón de la lancha.

También resultó herido el marinero Fernando Galdós, pero las noticias de hoy son de que ha experimentado mejoría en su estado.

La embarcación se considera perdida por completo.

Perteneció á la Sociedad de resistencia formada por los pescadores de este puerto y se hallaba asegurada en 3.000 pesetas.

Se censura á las autoridades de Santoña, que, á pesar del tiempo transcurrido, no han dado cuenta oficial de este naufragio, pues esta es la hora en que no se ha recibido telegrama alguno de las autoridades.

Los infelices pescadores ahogados, así como el resto de la tripulación, eran hijos de San Sebastián.

Tiro de pichón

En los Juncuales (el Antiguo) se ha celebrado el tiro de pichón, tomando parte, entre otros, el representante de Turquía, el príncipe de Asturias, el marqués de Toovar y el señor Bermejillo, ganando el príncipe.

Buques de guerra

Ha zarpado para el Ferrol el aviso *Urania*, conduciendo á su bordo al Capitán general interino señor marqués de Arellano.

El *Giralda* y el *Temerario*, que habían recibido orden de venir desde Pasajes á San Sebastián, han tenido contraorden y continuarán en Pasajes en vista del anuncio del párroco de Zarauz de nuevo temporal.

Pruebas

Varios balandros que se hallan en la ba-

hía, preparados para las regatas que se han retrasado hasta mañana, hicieron hoy pruebas, resultando con ventaja *No Nays*, del Club de San Sebastián.

Viajeros

El señor Romero Robledo habrá llegado hoy á Vitoria, desde donde se dirigirá á Vergara, con objeto de recoger á una hija suya, para venir luego á San Sebastián á pasar el verano.

Mañana es esperado el señor Moret.

De paseo

La real familia, que no salió de palacio esta mañana, pasará por la tarde por el camino de Hernani.

CORRESPONSAL.

CON LA LINTERNA

La lógica de los hechos

Hay he vuelto á saber de otro naufragio. Las noticias estas se parecen unas á otras con un parecido aterrador: siempre son lo mismo. «Dicen del puerto tal que reina allí general consternación por ignorarse el paradero de las lanchas pescadoras que salieron á la mar. Las que volvieron cuentan que algunas zozobraron á algunas millas de la costa, sorprendidas por la borrasca. Se ignora el número de víctimas. Abrense suscripciones para las familias de los naufragos... etc.»

Es decir, que con todos los humanos adelantos todavía no se ha descubierto otro medio de aliviar la suerte de los pescadores, que tener prevenida una limosna para los hijos en espera de que á los padres se les traguen las olas.

Así deben pensar nuestros Gobiernos; así nuestras Diputaciones y Ayuntamientos, á juzgar por la muestra.

Hace pocos días discutieron los administradores de nuestra provincia si habría de coadyuvarse al propósito de los yascogados de construir un observatorio para ese sabio sacerdote que se ha impuesto la humanitaria tarea de avisar á la gente de mar la aproximación de las tormentas.

Al cabo se convino en que la Diputación de Santander no puede aportar elementos á la idea propuesta, después de decirse también por alguno que los avisos del Vicario no resultaban todo lo prácticos que en un principio se creyó.

Y he aquí que han intervenido en la discusión tres hechos, para poner en orden las verdades: un telegrama del agorero del tiempo anunciando borrasca; ésta, impetuosa y terrible, alborotando el mar, y la noticia de las consecuencias de la inesperada tromba: un naufragio, víctimas...

No; ¡si no son útiles los augurios esos! ¡Si sería estéril poner un observatorio en condiciones que pudiera todavía anticiparse las observaciones y la transmisión de los avisos circulares...

Mientras tanto se sostiene por la Administración provincial más de un gasto vergonzosamente ineficaz.

¿Para qué señalarlos? ¿No los conocen los que manipulan periódicamente la confección de las partidas de ingresos y de gastos?

Julio-28-1901.

Diógenes.

Del Consejo de ayer

POR TELEGRAMO

DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL

Madrid 28—2'35

(Recibido con retraso.)

Ampliación á la nota oficial

El Gobierno no concederá los diez millones pedidos para la extinción de la langosta.

Se estudiará el medio de verificar el pago al Ayuntamiento de Madrid de tres millones que le adeuda al Estado, á fin de que esta cantidad sirva de base al empréstito para emprender obras de higienización y otras que contribuyan al hermoamiento de la capital.

En el departamento de Guerra se dotará al ejército de buen armamento y de cañones, fortificando las islas, creando regimientos de isleños y declarando el servicio militar obligatorio.

En Hacienda se hará una ley de clases pasivas, no reconociéndose en lo sucesivo derechos á los empleados, si bien serán respetados los derechos ya adquiridos.

En las plantillas de empleados se suprimirán todos los que se consideren inútiles; se dará un turno al ascenso, otro será de libre nombramiento y otro para los empleados que reúnan determinadas condiciones.

Se acordó prohibir las manifestaciones anunciadas para hoy y mañana, permitiéndose únicamente las reuniones en locales cerrados.

RICARDO.

LOS ARRASTRAS

(Impresiones de un día de toros)

Días de ferias, de toros, de algazara, de júbilo, de alegría y bullicio, de embriaguez alcohólica é entusiástica, pero embriaguez al fin, días de pen-

dencias, de orgías, de bacanales... Y estos días son muchos en el año, y se toman como pretexto para entregarse á todas las anotadas expansiones y aún á otras más ó menos indecorosas, inmorales y denigrantes... «En estos días todo pasa» esto es lo que dicen todos, ó casi todos, los que creen que los demás no se fijan en ellos, ó suponen que les imitan.

En uno de estos días salí de mi casa á las seis de la tarde, con objeto de ver una persona que debía estar en las alamedas y mi distracción, me hicieron más de una vez dar de bruces con alguno que venía en opuesta dirección; uno de ellos fue un amigo que me dijo:

«¿A dónde vas tan embobido, hombre?—A lo que contéste mañanamente.—Chico, voy á ver los arrastras. Llegué, Alameda arriba, al sitio en que parte el camino de la plaza, y por él tomé siempre despacio, siempre mirando... No había andado gran trecho cuando me llamó la atención el primer arrastro: era un pobre mendigo, tullido, que con voz lastimosa, doliente, imploraba una limosna por amor de Dios. Aquí y allá, á no muy largos intervalos, orlando ambas orillas del camino, se veían otros, cojos, mancos, ciegos, baldados... en fin, arrastras, ó, lo que no es igual, arrastrándose ó dejándose arrastrar... Todos me pedían, me imploraban, mostrándome su desgracia, como si yo no me hubiese fijado de antemano en ellos... ¿Cómo socorrer á todos?... ¡Imposible! —Yo soy también un pobre—Les decía...»

Y seguí mi camino, cabizbajo, triste, haciéndome el sordo á los quejidos lastimeros de aquellos desgraciados, y maldiciendo... de no sé quién. Llegué muy próximo á la plaza y en un ángulo que forma el camino, me dispuse á esperar la salida de la muchedumbre, que debía tardar muy poco á juzgar por la hora. A mi lado había un pobre ciego, con la boina en las manos que apoyaba en un cayado, de pie, inmóvil como una estatua, y una pequeña niña rubia, hermosa, vestida de andrajoso luto y cubierta de arcillosos polvos que tornaba en colorado el rubio de su pelo y el pálido tinte de su carita...

«Señorito; una bendita limosna para el pobre ciego...»

El tonillo quejumbroso con que imploraba y la expresión de su angelical rostro, me arrancaron una sonrisa... que no se como calificar: si de irónica ó de serdónica...

Sentí una sacudida de nervios, casi un escalofrío, y que el corazón se me subía á la garganta; y saqué una perra chica y se la eché en el pequeño platillo que me presentaba. Entonces fue ella, la niña, quien sonriéndose con un gracioso mohín, mal disimulando su alegría, me dijo un «Dios se lo pague» y se apresuró á pasar la moneda á manos del ciego... En aquellos momentos llegaba distintamente hasta aquel sitio el clamoreo, el rumor producido por las voces de las apañadas gentes que llenaban el circo, cuyos ecos se semejaban al rugido del lejano oleaje de embravecido mar, ora imitaban el silbido del ronco huracán al chocar en su carrera con objetos diversos; ora era vago, monótono; después estruendoso, atronador, como el ruido que producen las aguas de una gran cascada al despeñarse entre rocas... ¡Qué horrible contraste debían formar el cuadro que yo presenciaba emocionado, y el que en aquel instante debía presenciar aquella humana masa, ávida de emociones tan distintas!...

A cada persona que cruzaba, se dejaba oír la vozcita de la niña, siempre con el mismo tonillo: «Señorito: una bendita limosna para el pobre ciego...»

Allí permanecí muchos minutos, no sé cuántos. Por fin las puertas de la plaza se abrieron y la multitud se lanzó atropelladamente, gerosa de respirar aire más puro... Y pasaban y pasaban haciendo mil comentarios, riéndose, gritando, llamándose; satisfechos los unos, descontentos otros, tambaleándose algunos... Y la vozcita continuaba sin interrumpirse: «Señorito: una bendita limosna para el pobre ciego» —una, dos, muchas veces... y nadie, nadie se fijaba en aquella rubia niña vestida de negros andrajos y cubierta de arcillosos polvos colorados... A nadie vi extender la mano y echar ni un céntimo en aquel sucio platillo...

Después de tan larga y cruel espera, divisé á la persona que buscaba, y exhalando un «¡Por fin!» me dirigí á ella. Cambiamos un abrazo y apretón de manos, y seguimos la corriente de aquella gigantesca ola humana... «¿No has estado dentro?» me preguntó mi acompañante.—«No, le respondí.» —«Pues no te pesa; dinero más mal empleado...» Y me hizo la relación de los más salientes detalles de la corrida, concluyendo por preguntarme: «¿De manera que no has visto nada?...» —«Sí, dije; mira, he visto los arrastras...», y le señalé los harapientos mendigos que con quejumbrosa y temblona voz pedían una limosna... Soltó una franca risotada, calificando de graciosa ocurrencia mi frase, y seguimos empujados por la corriente de aquella humana avalancha...

José Héroles de la Rueda.

Santander 26 de julio de 1901.

Sucesos de Barcelona

POR TELEGRAMO

DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL

Madrid 28—15'10

Un tumulto.—Cargas de la guardia civil.—Noticias oficiales

Comunican de Barcelona que á la salida del mitin celebrado esta mañana en el Teatro Circo se produjo un tumulto, teniendo que intervenir la benemérita, que dió varias cargas en la Rambla para disolver á los manifestantes.

No se tienen más detalles por despachos particulares.

He ido al ministerio de la Gobernación, donde he visto al subsecretario.

Allí no se sabía nada. Luego pidieron conferenciar con Barcelona.

Ha contestado la autoridad de aquella población, que á la salida del mitin varios individuos comenzaron á gritar que mueran los jesuitas y á tratar de organizar una manifestación.

Parejas de la guardia civil que se hallaban apostadas, impidieron el paso á los manifestantes y trataron de disolverlos, pero como se resistían, dieron varias cargas en la Rambla, originando esto algunos sustos.

Fueron detenidos cinco individuos como principales instigadores del alboroto.

Dice que se ha restablecido la tranquilidad.

RICARDO.



Santander 27 julio 1901.

La semana que hoy termina fue de relativa tranquilidad en valores del Estado; cierran con poca diferencia como la anterior, esperándose buena liquidación de fin de mes en Madrid y Barcelona. El interior quedó á 72; 5 por 100 amortizable, 94'30; Banco de España, 485; Tabacaleras, 391.

Los francos y libras han tenido importante alza, haciéndose las últimas operaciones á 39'55 los primeros y á 35'06 y 35'12 las últimas, lo que indica que desgraciadamente continuarán á más del 40'50 á que equivale hoy el valor de las libras, á sea papel sobre Londres á la vista.

Teníamos confianza en que de haberse aprobado parte de los proyectos del ministro de Hacienda, especialmente el que liquidaba el Tesoro con el Banco de España, bajarían muchísimo los cambios sobre el extranjero; pero quedaron aquellos sin discutir y aprobar, y lo menos hasta fines de octubre no hay que esperar sean ley; así que es de temer continúen estas elevadas cotizaciones.

En valores locales poco se ha operado esta semana, y siendo escasas las transacciones á plazo, estas se llevarán á cabo sin dificultades.

Hay también mucha paralización en exportación de mineral de hierro al extranjero; no obstante, los trabajos en las minas continúan y se confía en que no tardarán en sucederse los cargamentos como en igual época de otros años se venían efectuando.

Entre las operaciones cotizadas por los correedores hallamos las siguientes:

- Acciones Banco de Santander, 1.ª emisión, 237.
- Idem idem, 2.ª emisión, 165.
- Idem idem Mercantil, 120'50.
- Idem idem ampliación, liberadas, 125.
- Idem ferrocarril de Santander á Bilbao, 164.
- Idem Alianza de Santander, 109.
- Idem Minas de Heras, 118'50.
- Idem idem Complemento, 90'50.
- Idem idem Líaño, 92.
- Idem idem La Ciega, 83'75.
- Idem idem Puente Arce, 63.
- Obligaciones ferrocarril de Alar, 118'25.
- Idem idem Ramales (2.ª hipoteca), 96'50.
- Idem idem Cantábrico (1.ª hipoteca), 97'50.
- Idem idem Astillero á Onateda, 89.
- Idem Club de Regatas, 96.

Los Coros Clavé

POR TELEGRAMO

Valladolid 28—22'30.

La estancia de los coros Clavé en esta ciudad ha sido para estas sociedades una continuada serie de satisfacciones.

El lunes á las diez de la noche, en tren especial, llegarán á Santander los coros Clavé, que darán el concierto el día 31.

MOTA.

El mitin de protesta

En el Centro Obrero se celebró ayer mañana un mitin para protestar de los atropellos cometidos por las autoridades en Coruña y Barcelona con motivo de las huelgas de trabajadores.

Abrió el mitin el compañero Rado, que presidia, é hizo uso de la palabra el compañero

Victoriano Martínez

Censura duramente la política que siguen los partidos gobernantes, á la cual—dice—se debe que hayan nacido el catalanismo, el bizkaitarrismo y el anarquismo, ideas, aquellas dos, que no sustentan más que los burgueses que no tienen otra mira que buscar dinero por cualquier medio que sea, aunque para ello tengan que sostener ideas insensatas, que ni los obreros de Vizcaya y Cataluña sustentan, porque son socialistas.

Protesta de los atropellos cometidos en Coruña por la guardia civil, pero dice que de ellos tienen la culpa aquellos obreros que, no comprendiendo que todavía son impotentes para contrarrestar la fuerza armada, se aventuran á lanzarse á la huelga general, en vez de procurar la creación y propaganda de las sociedades de resistencia, forma única que debe usarse hoy para luchar contra la burguesía.

No podemos ir, dice, al paro general, porque no tenemos representantes ni en las Cortes, ni en el Ayuntamiento, para que defiendan la causa justa; además de necesitarse para ir á la lucha, dinero en las cajas de resistencia con que defenderse del capital, pues en otro caso el esfuerzo resultaría inútil.

Hay en España sólo existe el 6 por 100 de obreros organizados, y lanzarse á la huelga general sería una atrocidad que tendría las mismas tristes consecuencias que en Coruña y Barcelona.

Se extiende en demostrar la necesidad que hay de que el obrero se ilustre, para que no se deje arrastrar por ideas equivocadas, que lo llevan á ser víctimas de la guardia civil, de cuyo atropello se protesta.

Terminado su discurso, se concede la palabra al compañero

Noticias

Pertenece al grupo de los feracitas y dice que tiene que concretarse simplemente a protestar de los atropellos de la guardia civil...

Defiende la huelga general, a la que se debe de ir, dice, con el revólver en el bolsillo.

Macario Rivero

Este caracterizado socialista comenzó protestando de los atropellos de que han sido víctimas sus compañeros de otras provincias...

Se lamenta de que guiados por algunos que parece tienen interés en destruir la gestión de las Sociedades de resistencia, los obreros se lances a una huelga general...

Recomienda también a los obreros no se dejen llevar por aquellos que, pretendiendo un interés general, tratan de aprovecharse de ellos para evitar que se constituya en uno u otro sitio un edificio...

Creo necesario que el obrero se ilustre y termine recomendando a no vaya al paro general, porque la lucha sería inútil.

El Presidente hace el resumen y se levanta el mitin. Los oradores fueron aplaudidos.

Fiestas

POR TELÉGRAFO

DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL

Madrid 28—15.10.

En Santiago

En el concurso de gaiteros celebrado en Santiago ha obtenido el primer premio el célebre gaitero de Venales, llamado Mira.

En Valencia

En el frontón de Jai-Alai se celebró la fiesta de los Juegos florales, que resultó brillantísima.

La flor natural fue obtenida por el periodista valenciano don Mariano Tau, que eligió como reina de la fiesta a la señorita Rafoela Sesma.

El premio extraordinario lo obtuvo el veterano don Teodoro Llorente.

En nombre de los mantenedores habló el señor presidente de la Diputación, quien pronunció un brillante discurso en dialecto valenciano.

El Alcalde contestó dando las gracias. Luego la reina de la fiesta se trasladó al pabellón de la Sociedad de Agricultura, donde se bailó el rigodón de honor.

La fiesta del «Oso blanco» resultó magnífica, calculándose en varios miles de duros lo gastado en papillitos y flores.

Presentaba un precioso golpe de vista las casas, los carruajes y las gentes engalanadas de blanco.

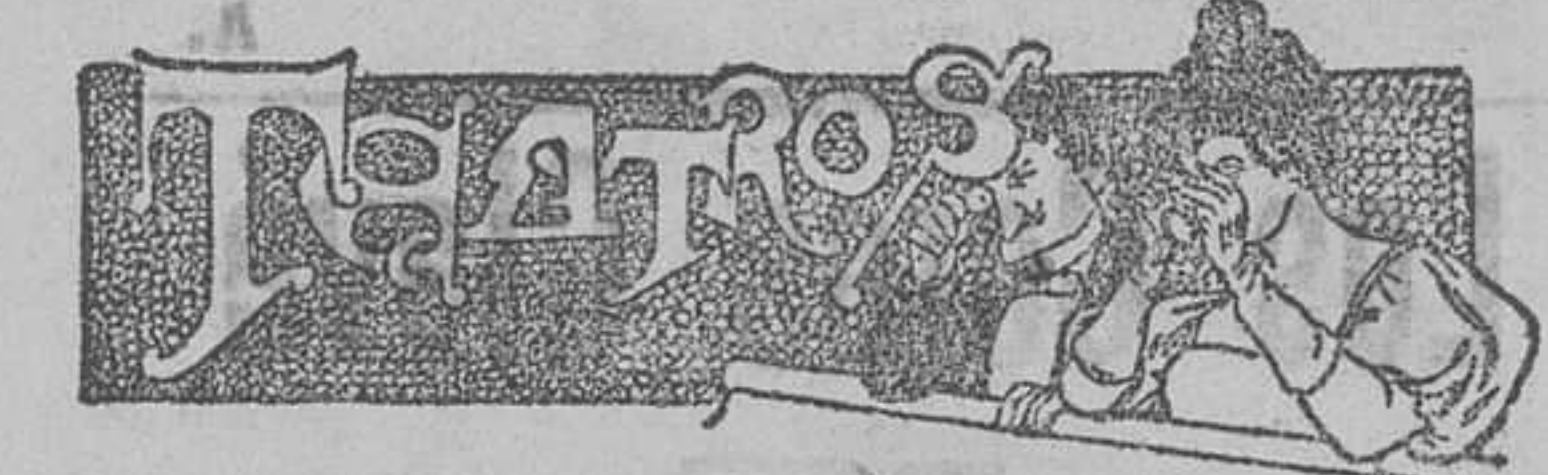
Asistieron unos sesenta carruajes.

En Valladolid

En Valladolid la banda de música del Asilo Naval, que acompaña a los Coros Clavé, obsequió con una serenata al Ayuntamiento.

La Diputación provincial, además de dar alojamiento a los músicos, les obsequió con una espléndida cena.

RICARDO.



Añoche, con muy buena entrada, se representó por segunda vez, con el mismo éxito que la primera, la graciosísima comedia Los Galeotes, de los hermanos Quintero.

La señora Cobena y la señorita Blanco, así como los señores Thullier, Manso, Rausel y demás artistas que tomaron parte en la obra realizaron un admirable trabajo, haciéndose aplaudir estrepitosamente al final de cada acto.

Esta noche último lunes de moda, beneficio del eminente primer actor y director de la compañía don Emilio Thullier, se representará como ya anunciamos el imperecedero drama religioso-fantástico, de Zorrilla.

DON JUAN TENORIO

En el cual luce sus extraordinarias facultades artísticas el beneficiado de una manera que le ha valido los más entusiastas elogios en su brillante carrera.

EL TIEMPO

Noticias del Vicario

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Zarauz 28—10

Amenaza nueva borrasca Noroeste.



Dr. Corpas Castañedo, oculista SAN FRANCISCO, 13

Consultas de diez a una mañana y gratis de ocho a nueve.

Jornaleros

Se necesitan para el ferrocarril Cantábrico en Las Cuevas, San Vicente de la Barquera y Pesués.

galope por la vía pública el caballo que montaba. Merecen un severo correctivo estos abusos, así como los que muchas veces hemos denunciado de conductores de vehículos distritos que circulan por las calles con excesiva velocidad...

El señor Canalejas

A la una y veinte de la tarde llegó ayer por la línea de Bilbao, como habíamos anunciado, el ex-ministro liberal y eminente hombre público, excelentísimo señor don José Canalejas.

Esperábase en la estación algunos amigos políticos y partidarios, entre ellos el redactor del Heraldo de Madrid nuestro querido amigo don Angel Camarero.

El señor Canalejas se hospeda en el Hotel Continental.

Ayer tarde fue detenido en la estación del ferrocarril de Bilbao, a la llegada de uno de los trenes, un individuo que, según parece, había sustraído una cartera a un viajero, dejándola caer al aperibirse de ello la pareja de la guardia civil que allí se hallaba de servicio, y que fue la que realizó la detención.

El «Urania»

Ayer, a las once de la mañana, pasó por Cabo Mayor, procedente de San Sebastián y con dirección al Ferrol, el vapor de guerra Urania, llevando a su bordo al Capitán general interino del departamento señor marqués de Orellana.

Ayer fueron detenidos con sus carruajes, para prohibirles hacer servicio, varios cocheros de fuera de la población que quisieron hacer competencia a los de la plaza sin pagar el arbitrio municipal obligatorio.

Mucho ha llamado la atención la elegante exposición hecha en los escaparates de la acreditada zapatería de la señora viuda de Rodríguez, en la calle de la Blanca, en donde se presenta una variada colección de pieles de todas clases y colores, colocadas con tan buen gusto y sencillez, que realizan su valor.

El calzado expuesto está admirablemente construido y hoy puede competir con el de las mejores zapaterías, lo cual confirma una vez más la fama de que goza la casa de la señora viuda de Rodríguez.

Han llegado a esta ciudad, hospedándose en el Sardinero, el señor don Ramón Pajares y su distinguida señora doña María Lucientes, siendo recibidos por varios amigos y parientes, entre ellos nuestro amigo el secretario de Sanidad de este puerto don Enrique de España, hermano político del señor Pajares.

Cinematógrafo en colores

En las sesiones que hoy se darán en este salón se exhibirán las vistas El hijo pródigo, El hombre de las cuatro cabezas, La mesa encantada, El escultor Pigmalión y la Mariposa.

Calle de Burgos, núm. 10. Quienes piensen comprar máquina de escribir deben, antes de hacerlo, pedir informes de la «Underwood» a las casas que la usan en Santander y que son: Sociedad Española de Droguería General, Enrique Plasencia, EL CANTÁBRICO, José del Piñal y otras casas particulares.

De fiestas

La atracción del día de ayer fue la revista de los cuerpos de bomberos municipales y voluntarios, con la cooperación de la Cruz Roja.

Los bomberos municipales hicieron dos asaltos a una de las casas del Boulevard, con gran precisión. Se hicieron también ejercicios de salvamento con el saco, manga y sábanas. Para caer en ésta los bomberos se tiraban desde un segundo piso.

Un detalle inesperado vino a demostrar la agilidad y serenidad de nuestros bomberos: uno de ellos, al ascender por las escalas de mano a los balcones, se encontró que por causa de los hilos telefónicos una de ellas no había quedado bien sujeta, y al agarrarse quedó en el aire; pero sin perder un momento su serenidad, se agarró al balcón, volvió nuevamente a sujetar la escala y continuó nuevamente su ascensión.

Una lluvia de aplausos premió al valiente bombero su arriesgado trabajo.

Muy bien, como siempre, se hicieron también ejercicios con las bombas de vapor y escalas, demostrando una vez más la excelente organización de este Cuerpo, siendo con tal motivo merecidamente felicitado su digno jefe señor Rubiales.

El de voluntarios también lució su agilidad en los asaltos y ejercicios de material, demostrando igualmente una dirección muy acertada.

Presenció la revista un numeroso público, compuesto la mayor parte de forasteros, que demostraron su entusiasmo y admiración por el trabajo de nuestros valientes bomberos, aplaudiendo todos los ejercicios con gran entusiasmo.

La revista, según hemos oído, se repetirá en los primeros días de agosto.

El programa de festejos para hoy se concreta al concierto matinal y velada con iluminación en la Alameda Segunda.

Casino del Sardinero

Brillantisimo estaba anoche el gran salón de fiestas del Casino. La gente, que se ha dividido mucho en la presente temporada tardando en animar los conciertos, llenaba anoche completamente aquella magnífica sala.

Después de la parte de concierto, en que oyeron muy merecidos aplausos los notables artistas que componen la orquesta bajo la inteligente dirección del señor Espino, se celebró con extraordinaria animación el baile; tan numerosas eran las parejas que apenas podían moverse.

El Colitón final, con preciosos regalos, fue dirigido con gran acierto por la hermosísima señorita María Velarde y el distinguido joven don Jerónimo Roiz de la Parra.

Un herido

En el verdense de la Segunda Alameda, se sucedió anoche, a las doce y media, una riña entre dos individuos, porque uno de ellos había agredido a una mujer y otro le reprendió por este proceder.

La riña terminó sacando uno de ellos, Tomás Lavilla Ibañez, de 18 años, un cuchillo, y asestando a su contrincante, Antonio Bezanilla Lastra, de 26, un golpe que le produjo una herida en el lado derecho.

El agresor huyó, pero seguido por varias personas, le propinaron, según parece, una regular paliza, entregándole después a dos cabos de la guardia civil, que en aquel momento pasaban por allí, los cuales le condujeron a la prevención, donde quedó detenido.

El herido fue trasladado a la Casa de Socorro, donde fue curado por el médico de guardia de una herida punzante en la región dorsal sobre la costilla derecha, no penetrante al parecer.

Después de curado se le trasladó al Hospital en una camilla.

Nuevos para incubar

De gallinas, excelentes ponedoras, mixtas de razas andaluza pura negra y gris, Brahma y del pairs, ubia; hacen postura de 130 a 180 huevos, a 3 pesetas.

Gallitos de 4 meses, andaluces, a 7 pesetas uno. Informarán en esta Administración.

A los pilotos

Preparación para los exámenes de pilotos y capitanes de la marina mercante, en condiciones muy ventajosas para los alumnos. En la Administración de este periódico informarán.

SEBMA confecciona camisas de gusto y vende maravillas en bisutería para regalos. Blanca, 17, antes Ceimencaras.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del anuncio de tenencia plana El Cuartelillo. Entre todos los identificativos juntos no se venden en España la décima parte que Licor Polo.



Los siete Romeros

Igual que en las anteriores tardes de corridas, todos fuimos hacia la plaza alzando al cielo los ojos, preocupados por los grupos de nubes de color plomo que allá por el Noroeste amenazaban con chorros...

Pero, señor, ¿es posible —exclamábamos nosotros— que ni una sola corrida se ha de ver aquí de toros con el ánimo tranquilo, con el más dulce reposo por la seguridad firme de no mojarnos? No hay modo de conseguir que los días consagrados al jolgorio se puedan dejar en casa el paraguas engorroso o el pesado impermeable, que es además muy incómodo? Con el mio bajo el brazo iba ayer presuroso hacia el circo, lamentándome de tener que ir con estorbos siempre que voy a la plaza, por culpa de los barómetros, y mi previsión ayer no fue en balde, porque a poco de salir el toro sexto cayó un chaparrón copioso.

Estaba la plaza llena, o poco menos, de modo que han dado las tres corridas buen dividendo a los socios de la Taurina, la cual por eso mismo supongo que ya se habrá convencido de que se hace buen negocio cuando nada se escatima para traer buenos toros y lo mejor que se pueda respecto a diestros famosos entre los que hoy valen algo, que, a la verdad, son muy pocos. Como digo, ayer el público llenaba el circuito todo de la plaza, y allá arriba lo selecto, lo asombroso, lo ideal, lo incomparable, lo divino, lo hiperbólico, lo magno, lo indescriptible, lo chis, lo maravilloso en conjunto elegante, con preciosísimos rostros y bustos encantadores y relampagueantes ojos y diminutas orejas y atalajes salerosos! Cuando más ensimismado me hallaba viendo aquel coro de espléndidas hermosuras, sonó un aplauso ruidoso, y era que entraba en el palco y que saludaba al público con la clásica chistera don Tomás Agüero, solo. Salió la cuadrilla luego, se repartió por el coso y aquí da fin el romance que me ha servido de prólogo!

Toro primero

GRANIZO Preciosa joven, la que el palco ocupa cuarenta y seis, de rostro peregrino, la que con sus miradas hace pupa en cualquier corazón si es masculino; la que luce vestido azul de cielo y con mantilla blanca se atavía y lleva en sí desde los pies al pelo la sal de Andalucía; ¡por usted, que de gracia es un tesoro, va toda la revista de este toro!

Abierta la puerta del chiquero el toro no aparece. Pasa un rato y sigue retraído. Un peón se dirige al toril con toda la prudencia que aconsejan las circunstancias y, nada, no asoma.

—Se habrá vuelto a la dehesa? dice uno en el tendido. —No, señor, exclama otro; ya sé lo que es. —Usted dirá. —Que ese toro debe de ser fusionista y habrá jurado no salir hasta que el señor Presmanes reciba la credencial de Alcalde, que le prometieron. —¡Plancha! Ya está ahí el toro. —Pues es que le han prometido que vendrá la credencial en seguida y se ha dejado engañar como un fusionista bipedo.

El toro es de pelo cárdeno obscuro, bragado y con buenas armas. No hace más que salir y se le cueca por detrás a Zurito, haciéndole polvo el caballo y cogiéndole a él a la salida de la suerte. Zurito es conducido a la enfermería con el auxilio de los monos sabios.

El Conejo da al toro dos verónicas que no pasan de regulares. Granizo, que así se llama el toro, toma con voluntad y poder cuatro varas, desfondando por completo a un caballo, cuya piel se deshoca y se estrella contra la barrera, rompiendo las tablas.

El piquero a quien deshizo el toro su mamotreto, exclamó, de horror pajizo: —¡Y a esto lo llaman Granizo! ¡Esto es un ciclón completo!

Llegó el toro al segundo tercio bravo y noble, lo que permitió a Gonzalito poner un par superior de palos entrando y saliendo con limpieza, y luego repitió colocándolo otro lo mismo. El Patatero dejó otro par de primer orden en las miteras péndolas, de frente.

Le perdono el medio a la media vuelta que puso después y que le correspondió en la ovación que tributó el país a los dos banderilleros.

Vamos, que ya era hora de que admiráramos la destreza de ustedes poniendo palos, porque en las dos corridas que vimos antes no hubo un par que valiera dos perros grandes.

El señor Conejo, ataviado con un bonito terno lila y oro, encuentra a Granizo bravo y noble y empieza a torrearle de cerca con algunos pasos que son coreados con óles por los inteligentes; pero luego el toro se vuelve incierto y el matador hace una faena pesada para ahorrarse la cabeza; hasta que al fin, cuadrado el bicho, aprovecha la ocasión el Conejito y se arranca valientemente, resultando una gran estocada en la cruz, de la que dobla el toro, que es rematado por el puntillero al primer golpe.

Todo el público aplaude al Conejito con fervido entusiasmo, y él, con el regocijo de su triunfo, hasta se pone guapo! Y eso que tiene un físico el Conejo de tan extraña forma que, al dar las gracias, con placer se rie y parece que llora!

Este toro dejó en la arena dos cadáveres putrefactos de potros imberbes.

Pepe.

Brenda.—Me limpió los anteojos y me dirijo bajo el palco número 19, y digo:

A la rosa más hermosa que por la plaza anchurosa desbunde, entre otras mil flores, siendo, Bendito esa rosa, que luce tantos primores!

Segundo

Número treinta y siete, berrendo en negro, y se llama Equillito desde pequeño; y según me refiere quien vio el suceso, dos de sus hermanitos, también berrendos, le largaron tal tanda de vapuleos en el corral, que todos jurado hubieron, que el citado Equillito quedaba muerto.

Los señores veterinarios, que presto acudieron al sitio de aquel suceso, dicen certificar —lo sé de cierto— que estaba el toro inútil, ¡qué desconsuelo! Lo demás ya lo vimos, ¡vaya un berrendo más hermoso, más bravo, más noble! El pelo le tentaron seis veces Aventurero, Cantarito y el Chorro, que es aquí nuevo, y entre todos la tierra firme midieron y dejaron en prenda tres pobres peceros.

El Blanquito, de verde, dos pares buenos deja en los mismos rubios. Su compañero el Moyano, de plata, también —y creo que de tabaco caro llevaba el terno— donde mandaba Montes clavó un par de esos que le alegran al hombre más grave y serio. Muchas palmas muchachos.

El Algabeño, de oro y verde, a la fiera vase sereno, y se gana un aplauso nutrido, en premio a lo bien que ha jugado los brazos. Luego un molinete limpio: ¡bravo, moreno! Cudra, lora, se tira y en un momento le atizó media buena que dio en el suelo con el toro más guapo que visto habíamos en esta temporada, según yo creo. Palmas, bravos, tabacos; de mí un venguro recoge, y la oreja del buen berrendo.

El Manitas.

Tercer toro LIMETO A usted la que en el palco cuarenta y cinco luce mantilla blanca que aumenta el brillo de esos ojos eléctricos y de ese físico que son gala y ornato del arte lírico; a usted, que es montañesa de origen, brindando la revista del toro que está en el circo.

Es berrendo en castaño, buen mozo, de muchas libras, cornigacho y de mucho poder. Acomete cinco veces a los picadores dándoles dos caídas morrocotudas.

En la primera le abre el gachó del arpa un ojal en el costillar izquierdo. Una bari de Cabazón se llena de indignación y grita al notar la olla: —¡Oiga usted, só fantasmón; vaya usted a picar cebolla!

En una salida del toro al tomar una vara, persigue a un mono sabio, y por poco se queda con él. Gracias a un capote, consigue el mono sacar incólume el cutis y desaparece, sin que se sepa por dónde ni cómo.

Yo creo que el miedo le hizo convertirse en al-cali volátil y se evaporó. Algabeño, en un quite se arrodilló de espaldas al toro. Como el otro día. Eso es muy peligroso, porque en esa posición no se ve si el toro arranca, ó se está quieto ó qué hace.

Renuncie, pues, a ese empeño y no lo vuelva a hacer más, a no ser que el Algabeño vea también por detrás. Lagartijo lanceó a este toro con tres verónicas regulares. Cambiada la suerte se presentaron en escena los banderilleros.

Galea puso un par muy excelente, cuadrando en la cabeza muy valiente; Chiquitín, que vestía con alifio un traje de color caca de niño con alambres de oro, puso un par bastante regular; y repitió Galea muy sereno con otro par que resultó archibueno. Recibieron los dos aplausos y óles por aquellos tres pares de bemoles! Lagartijo, el primogénito del veterano Juan Molina y sobrino de Rafael el Grande, empezó trasteando en corto y parado, con su pase de molinete y todo, para adornar más la faena, ayudándole después Galea y el Conejito, hasta hacer que el toro parara.

Conseguido esto, el chico de las de Molina cuadró y se tiró con ganas de matar, resultando una estocada hasta la mano, que pulverizó a la fiera. Así se mata, así, niño.

Si sé con antelación que el chico no nos embroma como en la anterior función, le obsequio ayer tarde con una pelota de goma y un capote de cartón.

El chico recogió la plaza cosechando la mar de aplausos y de aclamaciones. No hubo cadáveres hípicas en este toro. ¡Qué pena para el Monje!

Pepe.

Cuarto Número cinco. Gitano, cárdeno y de agujas fino. Sale con pies, que le para con tres lances Conejito; de los tres, dos superiores, siempre parado y ceñido. Palmas abundantes oyó de los morenos el niño. Recibe con voluntad, el toro, de los del pincho, siete caricias, de las que se resiente el morito, dejando a la funeraria los restos de dos loritos. El Algabeño hace un quite, y se mete tanto el chico por el Gitano, que sufre un accidente imprevisto, sacando una manga rota, y se retira al estribo, donde le dan varios puntos de sutura en el vestido.

A todo esto el toro está, vamos, que superiorísimo. Zurito, con un traje de no de luces, deslucido,

le coloca un buen par que se le aplauden por lo fino. De lila y oro después alterna Patatero con otro par superior y al que todos aplaudimos, terminando el Zurdo con otro par algo caído que le sisea la gente, lo cual que yo lo he sentido. Conejo, que es ayudado por Patatero, da al bicho cuatro pases con la zurda y dos con la hermana; visto que está el toro preparado para sufrir el suplicio, se arranca con una buena caída y se acuesta el bicho. Hay silencio en las tribunas y le aplauden los amigos.

El Manitas.

Quinto toro Vaya por la del palco veintuno, la de mantilla negra de madroños, la de vestido de color celeste, la de pátida faz y árabes ojos, la que tenía allí por colgadura un bonito capote bronce y oro ¡y vaya por sus lindas compañeras que de gloria aquel palco era un manojo! ¡Cualquiera diría que era un contemporáneo del velón de tres mecheros y de la pajetela que hace la acción!

El quinto toro era berrendo en negro, hermoso tipo, bien armado y de muchas toneladas. Remata, al salir, en las tablas y rompe las de la barrera frente al tendido número 1, abriendo un boquete para ver si está detrás algún municipal con objeto de darle expresiones para el Alcalde.

Toma el toro cinco varas con poder y voluntad; picadores y caballos ¡al por el aire van! Alvarez cae en los cuernos y no sufre novedad; el desorden es completo; el pánico es general; a un tiempo a tres picadores el toro embestidas da; los diestros de a pie no saben a dónde ir con el percal; unos corren por aquí; otros corren por allá; el público grita fuerte contra aquella atrocidad y al fin don Tomás Agüero manda la suerte cambiar. ¡Que Dios le dé tan buen tino para introducir la paz en el seno de la ilustre Diputación provincial!

El público protesta, pero sin razón como se vio después. Llegó el toro a banderillas bien y con facultades y salieron a pelear los matadores. Lagartijo chico empieza con flores, y al cabo pone un par de lujo que resultó desigual. Salió Algabeño, y quiso también amenazar la suerte con adornos, lo que unido a los capotazos de los peones, hizo que el toro se aplomara, y cuando quiso meter los brazos, después de muchas salidas para su pueblo, puso medio par a la media vuelta. ¡Abucheo general!

Conejito, metió los brazos dos veces, saliendo tropecado y poniendo las banderillas... en la sombra del bicho. En vista de esto presentó la dimisión y Moyano se encargó de enseñar a los maestros, clavando al cuarto un buen par de palitrosques.

Si esto mismo el otro día al Conejito le pasa, la que le largó el conejo se lleva el conejo a casa! Algabeño coge los trastos de matar y brinda a tres señoritas vestidas de negro que ocupaban el palco 39.

Tras de un trasteo regular con minúscula suelta una estocada delantera de la que cae el toro; se levanta y el Algabeño le descabella a pulso. Las señoritas correspondieron a la atención del matador con un regalo en monedas de oro que no deja de ser original por lo raras que son en los tiempos que corren.

Este toro dejó en el redondel tres automóviles deshechos. Según el Monje me dijo, una de dichas tres jacas perteneció al general Prim en la guerra de Africa. No lo creo.

Pepe.

Sexto Se llama Chalco y es berrendo y a más con pintas ó sease salpicado, según dice la doctrina, por más que yo creo que no diga esas tonterías. Entre Alvarez, Montalvo y Cantarito le atizan siete pinchazos que le duelen, como está a la vista, y el bicho que de por sí es blando cual mantegulla las rehusa, por más que no vuelve nunca la fila. Admiramos de Conejo un quite de valentía que le aplaude el auditorio, mas no lo que merecía. Queda un penco para dar la tabarra a las mulillas. Chiquitín y Realcao colocan seis banderillas y les tocamos las palmas, pues salieron de rostos. El toro que se tiró en el terreno una dolina se encuentra con Lagartijo; y el muchacho que traía muchas ganas de agrandar y probar que del Califa tiene su poco de sangre, le tomó con valentía. En este momento caen cuatro gotas que fastidian y se lucen impermeables y los paraguas; ¡por vida! Pasó Rafael muy bien probándonos que es Molina legítimo, y luego da un pinchazo. Se reanima y clava media en su sitio y luego una superflua hasta la mano, escuchando muestras mil de simpatías.

Pide el público un sobrero pa que un buen banderillero con el tal se las entienda, y el señor don Tomasito manda salir al torito, mas no le reseña menda. Yo se lo cedo a Posturas, un chico que tiene hechuras muy tozeras y aptitud; ya que es frivolidadero quiero hacerle revistero por si pierdo la salud.

El Manitas.

Sobrero Yo, Manitas, agradezco su intención buena hacia mí; mas con franqueza le digo: Nunca más gordas las ví. Acción sí que la tengo y a revistaré probaré; de las culpas que me achaguen yo no respondo; ¡allá usted!

Mi primera quema: CAL mi segunda es letra: DE me bebo la tercia: RON si es que no se opone usted. Y he colado de rondón como aquel que no ha nada, una soberbia charada con el toro CALDERÓN. El cual es berrendo en negro y rabicorto.

El Manitas.

Yo, Manitas, agradezco su intención buena hacia mí; mas con franqueza le digo: Nunca más gordas las ví. Acción sí que la tengo y a revistaré probaré; de las culpas que me achaguen yo no respondo; ¡allá usted!

Mi primera quema: CAL mi segunda es letra: DE me bebo la tercia: RON si es que no se opone usted. Y he colado de rondón como aquel que no ha nada, una soberbia charada con el toro CALDERÓN. El cual es berrendo en negro y rabicorto.

El Manitas.

Yo, Manitas, agradezco su intención buena hacia mí; mas con franqueza le digo: Nunca más gordas las ví. Acción sí que la tengo y a revistaré probaré; de las culpas que me achaguen yo no respondo; ¡allá usted!

Mi primera quema: CAL mi segunda es letra: DE me bebo la tercia: RON si es que no se opone usted. Y he colado de rondón como aquel que no ha nada, una soberbia charada con el toro CALDERÓN. El cual es berrendo en negro y rabicorto.

El Manitas.

Yo, Manitas, agradezco su intención buena hacia mí; mas con franqueza le digo: Nunca más gordas las ví. Acción sí que la tengo y a revistaré probaré; de las culpas que me achaguen yo no respondo; ¡allá usted!

Montalvo, Cantarito y el señor de Melones le pinchan al torito en varias ocasiones. Y allí pagan el pato y mueren inocentes unas jacas decentes, y yo paso un mal rato. Gonzalito pone un par bueno al cuarteo, y Pasoret otro comprimido, terminando el primero con otro al sesgo. Calderón había tomado querencia a los tableros. Tocan a matar y sale a hacerlo un banderillero de Lagartijo llamado así: pero hay que cantar, Mamá, quiero prima prima que dos dos me quité pegar, porque no le llevo en tercia, que es un balandro, a pasear. Claro que mis amigos frivolidadistas habrán comprendido que el espada se llama CHI-QUI-LIN. Este está desgraciado y previos varios pases, le atiza tres ó cuatro pinchazos, de los que se acusa a Calderón. Y aunque desprovisto de arte mi misión he ya cumplido, conste que yo no he tenido en esto la menor parte.

El Posturas. CANTÁBRICO—Pepe Estrañ. Querido amigo y maestro: ¿Conque quiere usted que haga un resumen del festivo taumático y que anote claramente, sin rodeos, lo que la corrida última me pareció? Pues á ello, que para mí fueron órdenes siempre todos los deseos del notable periodista, del barbanismo viejo que con su amistad me honra desde hace no poco tiempo. Los toros del afamado señor de Pablo Romero, aunque un tanto desiguales en presentación, yo creo que como toros de lidia han dado perfecto juego, siendo, de las tres funciones celebradas, los más buenos. Fueron bravos (pero bravos sin trampa), el toro primero, el dos y el cuatro; y los otros, (incluyendo hasta el herrendo que cerró plaza), no tanto; pero así y todo, cumplieron de manera excelente y en conjunto con los diestros se mostraron noblitos, no picardías no hicieron. Los matadores, de todo tuvieron: mediano, bueno y malo. Muchos aplausos les otorgó el noble pueblo; pero siempre se exagera, y digo, creo y entiendo, que Conejito matando gustó en el toro primero, pues en el cuarto, la cosa, no pasó de buen deseo, y al final, el niño Antonio, perdió totalmente el tiempo muleteando de sobra al cárdeno corrupto. Otro tanto ha de anotarse referente al Algabeo, si bien la fama hecha con el segundo herrendo fue paradisa, valiente, y con la mano basta el pelo llegó el señor de García muy valiente y muy sereno. Lagartijo, únicamente logró lucirse en el sexto. A pesar de todo, el chico de Juan Molina, sereno estuvo con la muleta, el santanderino pueblo aplaudió á la criatura todo: regular y bueno. Los picadores valientes y con voluntad de hierro, distinguiéndose Zúñiga, Formadillo el del caballo extraño, Melones y Montalvo. Todos ellos estuvieron sin mandanga, y como es preciso verlos siempre que no les domine el sorullo, vulgo miedo. Pareando, y en la breña, Gonzalito en primer término, el cual Gonzalito vale retrechuchismos perros; porque si hacer despalantes ni meterse en arabescos llega bien, alza los brazos, castiga, y por su terreno sale desahogadamente sin desperdiciar el tiempo. Palaterillo, Moyano, Blanquito, Galca el grueso, Chiquitín y Zúñiga, palmas muy justas oyeron, porque todos trabajaron con voluntad y deseos. Chiquitín, en el asunto de matar, es un muñeco á quien no le llama Cristo de matar por el sendero. Cuando vuelvan á decirle que mate, sin perder tiempo debe decir que no falta él al quinto mandamiento.

Resumen. CANTÁBRICO—Pepe Estrañ. Querido amigo y maestro: ¿Conque quiere usted que haga un resumen del festivo taumático y que anote claramente, sin rodeos, lo que la corrida última me pareció? Pues á ello, que para mí fueron órdenes siempre todos los deseos del notable periodista, del barbanismo viejo que con su amistad me honra desde hace no poco tiempo. Los toros del afamado señor de Pablo Romero, aunque un tanto desiguales en presentación, yo creo que como toros de lidia han dado perfecto juego, siendo, de las tres funciones celebradas, los más buenos. Fueron bravos (pero bravos sin trampa), el toro primero, el dos y el cuatro; y los otros, (incluyendo hasta el herrendo que cerró plaza), no tanto; pero así y todo, cumplieron de manera excelente y en conjunto con los diestros se mostraron noblitos, no picardías no hicieron. Los matadores, de todo tuvieron: mediano, bueno y malo. Muchos aplausos les otorgó el noble pueblo; pero siempre se exagera, y digo, creo y entiendo, que Conejito matando gustó en el toro primero, pues en el cuarto, la cosa, no pasó de buen deseo, y al final, el niño Antonio, perdió totalmente el tiempo muleteando de sobra al cárdeno corrupto. Otro tanto ha de anotarse referente al Algabeo, si bien la fama hecha con el segundo herrendo fue paradisa, valiente, y con la mano basta el pelo llegó el señor de García muy valiente y muy sereno. Lagartijo, únicamente logró lucirse en el sexto. A pesar de todo, el chico de Juan Molina, sereno estuvo con la muleta, el santanderino pueblo aplaudió á la criatura todo: regular y bueno. Los picadores valientes y con voluntad de hierro, distinguiéndose Zúñiga, Formadillo el del caballo extraño, Melones y Montalvo. Todos ellos estuvieron sin mandanga, y como es preciso verlos siempre que no les domine el sorullo, vulgo miedo. Pareando, y en la breña, Gonzalito en primer término, el cual Gonzalito vale retrechuchismos perros; porque si hacer despalantes ni meterse en arabescos llega bien, alza los brazos, castiga, y por su terreno sale desahogadamente sin desperdiciar el tiempo. Palaterillo, Moyano, Blanquito, Galca el grueso, Chiquitín y Zúñiga, palmas muy justas oyeron, porque todos trabajaron con voluntad y deseos. Chiquitín, en el asunto de matar, es un muñeco á quien no le llama Cristo de matar por el sendero. Cuando vuelvan á decirle que mate, sin perder tiempo debe decir que no falta él al quinto mandamiento.

La dirección en la arena. un desastre, un herradero, una capea, un infundio impropio hasta para pueblos. Conejito en estas cosas resulta siempre un conejo acosado de escopetas y perseguido de perros. La presidencia, acertada. Los servicios, todos buenos. La tarde, con varios gotas. El mujerío, soberbio. Los ánimos más tranquilos que en anteriores festejos, y, sin salir dislocado, muy satisfecho. El Barquero.

RESTAURANT 'EL CANTÁBRICO' DE PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ HERNÁN GÓRTÉS (Plaza Nueva) Palacio del Sr. García Macho.—Teléfono n.º 300 COCINA FRANCESA Y ESPAÑOLA SERVICIO Á LA CARTA, COMEDORES AMPLIOS E INDEPENDIENTES Plato del día: Roastbeef á la inglesa.

Larrocha, sastre Géneros ingleses, togas, libreas y abrigos para señora. Puente, número 2

Más noticias telegráficas (De nuestros corresponsales) Madrid 28—2'35 (Recibidos después de cerrado el número de ayer)

Comisiones De Zaragoza marcharon á Calahorra comisiones del Ayuntamiento, de la Diputación provincial y del Cabildo Catedral, las cuales acompañarán hasta Calanda (Teruel) el cadáver del Cardenal Cascajares. Madrid 28—15'10.

Escuadra alemana Como se esperaba, hoy ha llegado á Cádiz la escuadra alemana procedente del Celeste Imperio. Se compone de tres acorazados y un crucero, al mando del príncipe Enrique de Prusia, hermano del Emperador. Cambiaron los buques los saludos con la plaza. Se proyecta celebrar varios festejos en honor de los marinos alemanes. El príncipe Enrique es la segunda vez que ha visitado Cádiz, habiendo estado antes mandando el crucero Irene.

Hazañas de un loco En La Coruña, un demente llamado Manuel Barrio prendió fuego á la casa en que vivía, en la calle de Santa Margarita, y después de descolgarse por una ventana, dejando cerrados balcones y puertas, se dirigió á los montes inmediatos para contemplar el incendio, como un nuevo Nerón. Los vecinos de la casa estuvieron á punto de perecer entre las llamas, pero, por fortuna, lograron salvarse. RICARDO.

Extranjero Madrid 28—2'35 (Recibidos con retraso) Compra de oro Según un despacho de Londres, el Banco de Inglaterra ha comprado 22.000 libras esterlinas de oro en barras. Enfermos ilustres El príncipe de Orleans hállase ya fuera de peligro. Sigue mejorando el conde León Tolstói. Madrid 28—15'10. Enfermo grave Dicen de París que las últimas noticias son que se ha agravado el señor Crispi. Explosión En Londres hizo explosión un depósito de nafta, resultando varias personas heridas.

Regreso Dicen de Londres que lord Kitchener regresará á Europa en el otoño, aunque la guerra del Transvaal no esté terminada, para tomar el mando del ejército de la India. Le sustituirá, según unos, lord Lewnton y según otros, el general Boot. RICARDO. SOCIEDAD ANÓNIMA MINAS COMPLEMENTO El Consejo de Administración de esta Sociedad ha acordado sacar á concurso la construcción del muelle embarcadero de mineral que tiene proyectado establecer en San Salvador. El muelle será de madera. Los planos y pliego de condiciones estarán de manifiesto en las oficinas de la Dirección facultativa, establecidas en el pueblo de San Salvador, hasta el 5 del mes de agosto. Las proposiciones, en pliego cerrado, se admitirán en las oficinas de Santander, Muelle, 22, hasta el día 8 del mismo mes. La Sociedad se reserva el derecho de admitir la proposición que estime más conveniente, aunque no sea la más baja, ó de rechazarlas todas. Santander 24 de julio de 1901.—El director gerente y facultativo, J. Ruiz Valiente.

Abonos minerales de todas clases Dirigirse á Félix García Arceluz Sierra, 11.—Bilbao SE GARANTIZA LA COMPOSICION

LA UNIVERSAL Blanca, 19—Santander 1.ª CASA EN COMESTIBLES FIDANSE CATÁLOGOS SE ADMITEN obreras inteligentes en hilados y tejidos de algodón en la fábrica La Josefina, de Unsánsolo (Galdacano-Vizcaya).

Hotel-restaurant de "El Cuartelillo" de ANGEL DELGADO PUENTE, NÚMERO 20 Con objeto de facilitar toda clase de comodidades al público, ha instalado otro amplio comedor y aumentado su dependencia. Plato del día: Capones á la bordalesa. Prontitud, esmero y economía.—Único Cuartelillo

5 duros cama, colchón de muelles y almohada. Se economizará mucho dinero el que compre muebles y camas en los grandes almacenes de Valentín Araluce al contado y á plazos. PLAZA DE POMBO Bonitas sillas tapizadas y juegos Luis XV á precios de fábrica.

Música de lance Librería Arca de Noé, Plaza Vieja

Es conveniente poner en conocimiento del público la existencia de la antigua y acreditada Agencia de negocios á cargo del conocido don Patricio Gómez. Basta el gran número de operaciones realizadas á satisfacción de cuantos la han honrado con su asistencia.

AL PÚBLICO La Sociedad de Canteros y Marmolistas de Santander pone en conocimiento de los propietarios que habiéndose negado varios contratistas á concedernos la jornada de nueve horas que les hemos pedido por medio de circular, dicha Sociedad se compromete á construir todas las obras correspondientes á su gremio, contando para ello con personas peritas, prácticas y teóricas y todos los útiles para su buena construcción, pueden dirigirse Animas, 12, Centro Obrero, por escrito ó personal.—La Directiva.

Se ha extraviado un rosario con tres medallas. El que lo encuentre sirvase entregarlo en la Confitería Gaditana, calle de Rupalacio.

Gran casa de viajeros DE Leandro Labadie Arcos de Acha, 2, antigua casa de telégrafos Preciosas habitaciones para familias. Para los huéspedes hijos, precios baratísimos.

Baños termales de Molinar de Carranza Aguas cloruradas sódicas, bicarbonatadas, nitrógenadas. Según análisis hecho por el reputado químico doctor don Fausto de Garagarza, son las aguas más nitrogenadas de España (98 y 100 por 100 del desprendimiento de gas). Por esto se aplican con feliz resultado en los enfermos de pecho, catarros de todas especies y tisis incipiente. Por los cloruros de sodio y la litina que contienen para las afecciones urinarias, los reumatismos en general y sus derivaciones, parálisis y neuralgias, dispepsias y gastralgias, facilitando en todos los enfermos abundantes orinas ó arrojando arenillas rojas y blancas. Importantisimas reformas Estación telefónica, dos correos. Viaje por ferrocarril Santander-Bilbao, hasta el mismo establecimiento, apeadero Molinar.

LABORATORIO QUÍMICO MICROGRÁFICO E. de la VEGA LOPE DE VEGA, 15

GARBANZOS de clase superior cocchura garantizada.—Otero, San Francisco, n.º 1 Para personas delicadas y de buen gusto. BISCUIT. Confitería de Ramos, Becedo, 11.



Más mítines Al mitin anticlerical de Madrid asistió mucha gente. Hablaron Dorado, Medina, Moriones, Celaya, Lozano é Hidalgo Saavedra, atacando á los clericales, pidiendo el cumplimiento de la ley de 1837 y la expulsión de las órdenes religiosas. Elogiaron la memoria de Mendizábal y calificaron de infames á los clericales. Expusieron la necesidad del triunfo de la República y la desaparición de los conventos y de muchas iglesias. Aprobáronse las conclusiones pidiendo la extinción de las congregaciones y que se apodere el Estado de sus bienes. Después se organizó una manifestación para ir á colocar una corona en la estatua de Mendizábal, pero los guardias les cortaron el paso tratando de disolverlos, por lo que hubo sustos, carreras y cierre de tiendas. Al fin se permitió que una comisión depositase la corona en la estatua. El resto de los manifestantes recorrió varias calles, siendo disueltos á sablazos y resultando algunos contusos. En Salamanca hubo un mitin para conmemorar la expulsión de las Órdenes religiosas, en el que el orden fue completo. Después entregaron al Gobernador una exposición en aquel sentido. En Villanueva y Geltrú celebraron anoche las sociedades obreras un mitin de protesta por los atropellos de la Coruña, y se redactó una protesta que se elevará al Gobierno. En Zaragoza se verificó en la plaza de Toros el mitin para protestar contra los sucesos de la Coruña. Hablaron Perales, De Pedro, Bonafulla y otros, atacando á las autoridades y excitando al proletariado á que traiga la revolución. Bonafulla dijo: Ya que no se nos permite hablar de la guardia civil, hay que decir que lo hace bien, aunque lo haga mal. El delegado del Gobierno le llamó al orden y Bonafulla insistió en que los civiles ejercen presión sobre el pueblo. Terminó en medio del mayor orden. "El Diluvio" Dicen de Barcelona que El Diluvio insiste en sus afirmaciones respecto á los negocios de la casa Aznar. Villaverde lo llevará á los tribunales. Moret niega tener participación en la casa Aznar. En China Es espantosa la argucia en el Norte de China, donde los desertores chinos, japoneses y europeos se dedican al robo y al saqueo, siendo impotentes para evitarlo las tropas.

Ferrocarriles italianos Síguese creyendo en Roma que en breve se publicará un decreto encargando al ejército del servicio de ferrocarriles, ante la eventualidad de una huelga. Viaje de Weyler En el correo de Asturias marchó Weyler con Suárez Inclán y sus ayudantes. Despidiéronles Urzaiz, Teverga, Aguilera, muchos generales, jefes y oficiales de uniforme y varios políticos. Los socialistas belgas El partido obrero belga prepara activamente un mitin en favor del sufragio universal. Crispi Dicen de Nápoles que Crispi pasó la noche agitado, pierde fuerzas y funciona con dificultad el corazón. Sequía A causa de la sequía se ha perdido la mitad de la cosecha de maíz en cuatro Estados de la América del Norte y en Inglaterra. Reunión de ponencia Mañana se reunirá en el ministerio de Agricultura la ponencia encargada de redactar las bases para la reorganización de los servicios. Huelga conjurada Se ha conjurado el peligro de que se declare la huelga en cinco pueblos de la provincia de Badajoz. Toros Los toros de Villamarta lidiados esta tarde cumplieron. Revertito, desgraciado al herir y afortunado con el capote. Chicuelo regular, mal y superior, siendo volteado, sin consecuencias, al capear al segundo. El Cardenal Cascajares Comunican de Calahorra que durante toda la mañana se dijeron misas en la capilla donde está expuesto el cadáver del Cardenal Cascajares, amortajado de pontifical. Custodiábase la benemérita y la casa era invadida por un gentío inmenso. Celebráronse en la Catedral los funerales, oficiando el Obispo del Burgo de Osma. El duelo lo componen el duque de Sotomayor, las autoridades civiles y eclesiásticas y los familiares. La concurrencia es numerosísima. En el centro de la iglesia se levanta el túmulo. El Obispo auxiliar de Zaragoza hace el panegrico, enalteciendo las cualidades, la virtud y la diplomacia del finado. La Emperatriz Eugenia De Londres dicen que la Emperatriz Eugenia hállase muy grave, siéndole imposible hablar y sufriendo atroces dolores. Terremoto Dicen de Nueva York que en el Estado de Nevada un terremoto ha destruido muchos edificios. De viaje Marchó á San Sebastián Romero Robledo. Los carlistas El Memorial Diplomático, de París, dice que se ha advertido al Gobierno español que los numerosos carlistas refugiados en Francia intentarían en breve un movimiento insurreccional en las provincias del Norte. Madrid 29—2'45. Los Coros Clavé En la plaza de Toros de Valladolid se celebró el festival de los Coros Clavé. La plaza estaba adornada con gallardetes y tapices con los colores nacionales. Al entrar los Coros con los estandartes de diferentes sociedades, produjo gran entusiasmo en el inmenso público. Cuando terminaron, los orfeonistas se congregaron bajo el palco presidencial y contestaron al ¡Viva España! que dio el Alcaide. Continúan los festejos. RICARDO.

Tipografía de El Cantábrico SANTANDER

FOLLETON DE "EL CANTÁBRICO" 32

Dos dramas

REGORIO PÉREZ ARROYO

Como pago y complemento de su infortunio, la golpease sin piedad. Cerca de aquella piltrafa de carne, arrojada al arroyo después del festín, se encontraba un hombre, un caballero, bien vestido y que dejaba adivinar, por su porte, pertenecer á lo más chic, á lo más smart de la sociedad: uno de esos representantes, durante el día, del orden; uno de los que se creen que el mundo es de ellos, de su dinero; de los que dicen que todo puede comprarse y que todo les pertenece en propiedad absoluta y en un completo dominio; de los que convierten sus blasones en reclamo de sus caprichos. Y aquel señor, que tal vez, en el círculo aristocrático de sus relaciones ó en alguna sacristía, en el mismo día, había perorado, con acentos de Cánton trasnochado, contra la incuria de las autoridades ante los desmanes del vicio, se presentaba, en aquel momento, golpeado brutalmente á una infeliz mujer, sarcasmo de lo femenino, que, más decente ó menos bestia, repugnaba la complacencia de actos que aquel gentleman, trastornado por el champagne y por la lujuria que se anida en el cerebro de los gastados, le proponía. Al aparecer yo en la escena de aquella inmoralidad, la caída, con la faz llorosa y los ojos suplicantes, demandó mi ayuda y, leyendo en mi rostro una compasión á su desdicha, se levantó del sitio en que la bestialidad erótica hubo de arrojarla y se asió fuertemente á mí, mientras el noble, el fuerte, fijando sus ojos en aquella protección inesperada, que no comprendía, montaba en cólera y, alzando el bastón para golpearme, gritaba: —¡Ah!... ¡Conqué tenías escondido ahí á ese sinvergüenza!... ¡Por eso no querías! Tal vez estabas de acuerdo para robarme. ¡Canallas!... ¡Guardias!... ¡Guardias! Yo le miraba con lástima y desprecié sus injurias; ella, fuertemente asida á mi brazo, temblando, procuraba apartarme de aquel lugar, y el jirón luminoso que rompía las tinieblas que envolvían la calle, proyectaba sobre nosotros sus tintes amarillentos. Cuando nos disponíamos á marchar, acudió el sereno, y sin procurar enterarse de nada, saludando respetuosamente al prócer y asintiendo servilmente á sus incoherentes palabras, nos condujo á la prevención, por escándalo en la vía pública, á la ramera y á mí, á la víctima y al mediador. Deja que me beba la copa número no sé cuál — me dijo.—Y, como yo hiciera ademán de impedirlo, añadió:—Aunque el mundo entero dijera que no, era que sí y sí ha de ser. ¡Buena estaría que ahora se me impidiera estar como han dicho que estoy!... Esto me reanima, si; me reanima, porque siento que mi cerebro, como una máquina de vapor en presión de muchos kilos, amenaza estallar y quiero que estalle, á fin de oír una vez siempre. Continúa. No me dá cuenta del arresto: tan poca conciencia tenía de los hechos acaecidos que, al encontrarme sentado en aquel banco de la prevención, entre borrachos, tomadores y gente viciosa, no me daba razón de la realidad, pareciéndome que estaba bajo el influjo de una fatigosa pesadilla. No me acordé más que de la separación eterna que la muerte había abierto entre mi madre y yo y, ante aquellos recuerdos dolorosos; ante los cuadros de mi infancia que emergían, llenos de luz, entre el oscuro fondo de mis recientes infortunios; ante el pensamiento de que ya, en lo sucesivo, no tendría á nadie que llorase por mí, á nadie que sintiese mis sufrimientos y que me animase al trabajo, mi corazón rompió en un desborde de amarguras que llevaron á mis ojos lágrimas silenciosas de penas indecibles y á mi garganta sollozos, que estallaban en nudos sofocantes. Luego, por una brusca transición á la realidad, me ví allí, detenido sin saber por qué; preso, en una noche, para mí, de amargo duelo, en una noche en que sólo el rezo ante el Dios del perdón debería asomar á mis labios. La idea de mi arresto en semejante noche me torturaba horriblemente; enloquecido, rugiente de ira y de impotencia, prorrumpí en calladas y horribles maldiciones y así, las preces que mi pobre madre tuvo fue la blasfemia contra un destino que tan cruelmente me perseguía. Por fin, al amanecer, el inspector, después de amonestarme, me puso en libertad y otra vez me encontré en la calle, al acaso, en pleno azar. Me dirigí al Retiro y allí, basado en los rayos del sol naciente, saturado del aire de la mañana que refrescaba mi cerebro y arrojado, como un fardo, en el suelo, pensé en el porvenir. Era preciso hacer algo, si quería vivir, y formé y combiné mi plan. En una fuente del hermoso paseo madrileño me lavé la cara, secándome con el pañuelo, y con los pocos céntimos que constituían toda mi capital, entré en un café económico, donde tomando una taza de leche con un panecillo, que algo repusieron mis fuerzas, aguardé á que entrase más el día, para ver de realizar algunos planes que me había forjado, al calor del instinto de conservación que, aun en los días de mayores decepciones, se levanta, potente, en el individuo. Cuando comprendí que era hora conveniente, me encaminé á la casa editorial de Z***, establecida en la calle de X***, y presenté al jefe, encargado de los negocios del establecimiento, el libro en que, manuscritos, había recopilado mis versos, y las cuartillas que formaban mi drama «Una calumnia». Y sea que mi aspecto moviese á lástima al jefe de la casa editorial, ó sea que, despertada su curiosidad, quisiese ver mis trabajos, es lo cierto que, entregándome quince pesetas, me dijo que volviese pasados tres días, pues aquella exigua suma no significaba otra cosa más que ó un préstamo ó un anticipo. Aquello fue un compás de espera que tuvo la virtud de hacer que me sumiese de nuevo en ensueños de vida, dándome medios para pasar algunos días bajo el tibio arrullo de risueñas esperanzas. De los tres duros que recibí de la generosidad del editor, uno destiné á limonias por el sufragio del alma de mi pobre madre y los otros dos me permitieron aguardar el término del plazo señalado. Cuando pasó el tiempo y me presenté en la casa editorial, iba temblando de incertidumbre y de temor, y cuando me encontré enfrente de aquel Meccas, tal mi turbación, que ni aun osaba mirarle. Me acogió muy afablemente, y después de algunos preámbulos y consejos literarios, me dijo que mis versos no se atrevía á publicarlos, porque sería un negocio ruinoso y que, con respecto al drama, era muy aventurado el exponerse á ofrecerlo á alguna empresa, por cuanto, conociendo como era de los asuntos teatrales, tenía

ese sinvergüenza!... ¡Por eso no querías! Tal vez estabas de acuerdo para robarme. ¡Canallas!... ¡Guardias!... ¡Guardias! Yo le miraba con lástima y desprecié sus injurias; ella, fuertemente asida á mi brazo, temblando, procuraba apartarme de aquel lugar, y el jirón luminoso que rompía las tinieblas que envolvían la calle, proyectaba sobre nosotros sus tintes amarillentos. Cuando nos disponíamos á marchar, acudió el sereno, y sin procurar enterarse de nada, saludando respetuosamente al prócer y asintiendo servilmente á sus incoherentes palabras, nos condujo á la prevención, por escándalo en la vía pública, á la ramera y á mí, á la víctima y al mediador. Deja que me beba la copa número no sé cuál — me dijo.—Y, como yo hiciera ademán de impedirlo, añadió:—Aunque el mundo entero dijera que no, era que sí y sí ha de ser. ¡Buena estaría que ahora se me impidiera estar como han dicho que estoy!... Esto me reanima, si; me reanima, porque siento que mi cerebro, como una máquina de vapor en presión de muchos kilos, amenaza estallar y quiero que estalle, á fin de oír una vez siempre. Continúa. No me dá cuenta del arresto: tan poca conciencia tenía de los hechos acaecidos que, al encontrarme sentado en aquel banco de la prevención, entre borrachos, tomadores y gente viciosa, no me daba razón de la realidad, pareciéndome que estaba bajo el influjo de una fatigosa pesadilla. No me acordé más que de la separación eterna que la muerte había abierto entre mi madre y yo y, ante aquellos recuerdos dolorosos; ante los cuadros de mi infancia que emergían, llenos de luz, entre el oscuro fondo de mis recientes infortunios; ante el pensamiento de que ya, en lo sucesivo, no tendría á nadie que llorase por mí, á nadie que sintiese mis sufrimientos y que me animase al trabajo, mi corazón rompió en un desborde de amarguras que llevaron á mis ojos lágrimas silenciosas de penas indecibles y á mi garganta sollozos, que estallaban en nudos sofocantes. Luego, por una brusca transición á la realidad, me ví allí, detenido sin saber por qué; preso, en una noche, para mí, de amargo duelo, en una noche en que sólo el rezo ante el Dios del perdón debería asomar á mis labios. La idea de mi arresto en semejante noche me torturaba horriblemente; enloquecido, rugiente de ira y de impotencia, prorrumpí en calladas y horribles maldiciones y así, las preces que mi pobre madre tuvo fue la blasfemia contra un destino que tan cruelmente me perseguía. Por fin, al amanecer, el inspector, después de amonestarme, me puso en libertad y otra vez me encontré en la calle, al acaso, en pleno azar. Me dirigí al Retiro y allí, basado en los rayos del sol naciente, saturado del aire de la mañana que refrescaba mi cerebro y arrojado, como un fardo, en el suelo, pensé en el porvenir. Era preciso hacer algo, si quería vivir, y formé y combiné mi plan. En una fuente del hermoso paseo madrileño me lavé la cara, secándome con el pañuelo, y con los pocos céntimos que constituían toda mi capital, entré en un café económico, donde tomando una taza de leche con un panecillo, que algo repusieron mis fuerzas, aguardé á que entrase más el día, para ver de realizar algunos planes que me había forjado, al calor del instinto de conservación que, aun en los días de mayores decepciones, se levanta, potente, en el individuo. Cuando comprendí que era hora conveniente, me encaminé á la casa editorial de Z***, establecida en la calle de X***, y presenté al jefe, encargado de los negocios del establecimiento, el libro en que, manuscritos, había recopilado mis versos, y las cuartillas que formaban mi drama «Una calumnia». Y sea que mi aspecto moviese á lástima al jefe de la casa editorial, ó sea que, despertada su curiosidad, quisiese ver mis trabajos, es lo cierto que, entregándome quince pesetas, me dijo que volviese pasados tres días, pues aquella exigua suma no significaba otra cosa más que ó un préstamo ó un anticipo. Aquello fue un compás de espera que tuvo la virtud de hacer que me sumiese de nuevo en ensueños de vida, dándome medios para pasar algunos días bajo el tibio arrullo de risueñas esperanzas. De los tres duros que recibí de la generosidad del editor, uno destiné á limonias por el sufragio del alma de mi pobre madre y los otros dos me permitieron aguardar el término del plazo señalado. Cuando pasó el tiempo y me presenté en la casa editorial, iba temblando de incertidumbre y de temor, y cuando me encontré enfrente de aquel Meccas, tal mi turbación, que ni aun osaba mirarle. Me acogió muy afablemente, y después de algunos preámbulos y consejos literarios, me dijo que mis versos no se atrevía á publicarlos, porque sería un negocio ruinoso y que, con respecto al drama, era muy aventurado el exponerse á ofrecerlo á alguna empresa, por cuanto, conociendo como era de los asuntos teatrales, tenía

ese sinvergüenza!... ¡Por eso no querías! Tal vez estabas de acuerdo para robarme. ¡Canallas!... ¡Guardias!... ¡Guardias! Yo le miraba con lástima y desprecié sus injurias; ella, fuertemente asida á mi brazo, temblando, procuraba apartarme de aquel lugar, y el jirón luminoso que rompía las tinieblas que envolvían la calle, proyectaba sobre nosotros sus tintes amarillentos. Cuando nos disponíamos á marchar, acudió el sereno, y sin procurar enterarse de nada, saludando respetuosamente al prócer y asintiendo servilmente á sus incoherentes palabras, nos condujo á la prevención, por escándalo en la vía pública, á la ramera y á mí, á la víctima y al mediador. Deja que me beba la copa número no sé cuál — me dijo.—Y, como yo hiciera ademán de impedirlo, añadió:—Aunque el mundo entero dijera que no, era que sí y sí ha de ser. ¡Buena estaría que ahora se me impidiera estar como han dicho que estoy!... Esto me reanima, si; me reanima, porque siento que mi cerebro, como una máquina de vapor en presión de muchos kilos, amenaza estallar y quiero que estalle, á fin de oír una vez siempre. Continúa. No me dá cuenta del arresto: tan poca conciencia tenía de los hechos acaecidos que, al encontrarme sentado en aquel banco de la prevención, entre borrachos, tomadores y gente viciosa, no me daba razón de la realidad, pareciéndome que estaba bajo el influjo de una fatigosa pesadilla. No me acordé más que de la separación eterna que la muerte había abierto entre mi madre y yo y, ante aquellos recuerdos dolorosos; ante los cuadros de mi infancia que emergían, llenos de luz, entre el oscuro fondo de mis recientes infortunios; ante el pensamiento de que ya, en lo sucesivo, no tendría á nadie que llorase por mí, á nadie que sintiese mis sufrimientos y que me animase al trabajo, mi corazón rompió en un desborde de amarguras que llevaron á mis ojos lágrimas silenciosas de penas indecibles y á mi garganta sollozos, que estallaban en nudos sofocantes. Luego, por una brusca transición á la realidad, me ví allí, detenido sin saber por qué; preso, en una noche, para mí, de amargo duelo, en una noche en que sólo el rezo ante el Dios del perdón debería asomar á mis labios. La idea de mi arresto en semejante noche me torturaba horriblemente; enloquecido, rugiente de ira y de impotencia, prorrumpí en calladas y horribles maldiciones y así, las preces que mi pobre madre tuvo fue la blasfemia contra un destino que tan cruelmente me perseguía. Por fin, al amanecer, el inspector, después de amonestarme, me puso en libertad y otra vez me encontré en la calle, al acaso, en pleno azar. Me dirigí al Retiro y allí, basado en los rayos del sol naciente, saturado del aire de la mañana que refrescaba mi cerebro y arrojado, como un fardo, en el suelo, pensé en el porvenir. Era preciso hacer algo, si quería vivir, y formé y combiné mi plan. En una fuente del hermoso paseo madrileño me lavé la cara, secándome con el pañuelo, y con los pocos céntimos que constituían toda mi capital, entré en un café económico, donde tomando una taza de leche con un panecillo, que algo repusieron mis fuerzas, aguardé á que entrase más el día, para ver de realizar algunos planes que me había forjado, al calor del instinto de conservación que, aun en los días de mayores decepciones, se levanta, potente, en el individuo. Cuando comprendí que era hora conveniente, me encaminé á la casa editorial de Z***, establecida en la calle de X***, y presenté al jefe, encargado de los negocios del establecimiento, el libro en que, manuscritos, había recopilado mis versos, y las cuartillas que formaban mi drama «Una calumnia». Y sea que mi aspecto moviese á lástima al jefe de la casa editorial, ó sea que, despertada su curiosidad, quisiese ver mis trabajos, es lo cierto que, entregándome quince pesetas, me dijo que volviese pasados tres días, pues aquella exigua suma no significaba otra cosa más que ó un préstamo ó un anticipo. Aquello fue un compás de espera que tuvo la virtud de hacer que me sumiese de nuevo en ensueños de vida, dándome medios para pasar algunos días bajo el tibio arrullo de risueñas esperanzas. De los tres duros que recibí de la generosidad del editor, uno destiné á limonias por el sufragio del alma de mi pobre madre y los otros dos me permitieron aguardar el término del plazo señalado. Cuando pasó el tiempo y me presenté en la casa editorial, iba temblando de incertidumbre y de temor, y cuando me encontré enfrente de aquel Meccas, tal mi turbación, que ni aun osaba mirarle. Me acogió muy afablemente, y después de algunos preámbulos y consejos literarios, me dijo que mis versos no se atrevía á publicarlos, porque sería un negocio ruinoso y que, con respecto al drama, era muy aventurado el exponerse á ofrecerlo á alguna empresa, por cuanto, conociendo como era de los asuntos teatrales, tenía

ese sinvergüenza!... ¡Por eso no querías! Tal vez estabas de acuerdo para robarme. ¡Canallas!... ¡Guardias!... ¡Guardias! Yo le miraba con lástima y desprecié sus injurias; ella, fuertemente asida á mi brazo, temblando, procuraba apartarme de aquel lugar, y el jirón luminoso que rompía las tinieblas que envolvían la calle, proyectaba sobre nosotros sus tintes amarillentos. Cuando nos disponíamos á marchar, acudió el sereno, y sin procurar enterarse de nada, saludando respetuosamente al prócer y asintiendo servilmente á sus incoherentes palabras, nos condujo á la prevención, por escándalo en la vía pública, á la ramera y á mí, á la víctima y al mediador. Deja que me beba la copa número no sé cuál — me dijo.—Y, como yo hiciera ademán de impedirlo, añadió:—Aunque el mundo entero dijera que no, era que sí y sí ha de ser. ¡Buena estaría que ahora se me impidiera estar como han dicho que estoy!... Esto me reanima, si; me reanima, porque siento que mi cerebro, como una máquina de vapor en presión de muchos kilos, amenaza estallar y quiero que estalle, á fin de oír una vez siempre. Continúa. No me dá cuenta del arresto: tan poca conciencia tenía de los hechos acaecidos que, al encontrarme sentado en aquel banco de la prevención, entre borrachos, tomadores y gente viciosa, no me daba razón de la realidad, pareciéndome que estaba bajo el influjo de una fatigosa pesadilla. No me acordé más que de la separación eterna que la muerte había abierto entre mi madre y yo y, ante aquellos recuerdos dolorosos; ante los cuadros de mi infancia que emergían, llenos de luz, entre el oscuro fondo de mis recientes infortunios; ante el pensamiento de que ya, en lo sucesivo, no tendría á nadie que llorase por mí, á nadie que sintiese mis sufrimientos y que me animase al trabajo, mi corazón rompió en un desborde de amarguras que llevaron á mis ojos lágrimas silenciosas de penas indecibles y á mi garganta sollozos, que estallaban en nudos sofocantes. Luego, por una brusca transición á la realidad, me ví allí, detenido sin saber por qué; preso, en una noche, para mí, de amargo duelo, en una noche en que sólo el rezo ante el Dios del perdón debería asomar á mis labios. La idea de mi arresto en semejante noche me torturaba horriblemente; enloquecido, rugiente de ira y de impotencia, prorrumpí en calladas y horribles maldiciones y así, las preces que mi pobre madre tuvo fue la blasfemia contra un destino que tan cruelmente me perseguía. Por fin, al amanecer, el inspector, después de amonestarme, me puso en libertad y otra vez me encontré en la calle, al acaso, en pleno azar. Me dirigí al Retiro y allí, basado en los rayos del sol naciente, saturado del aire de la mañana que refrescaba mi cerebro y arrojado, como un fardo, en el suelo, pensé en el porvenir. Era preciso hacer algo, si quería vivir, y formé y combiné mi plan. En una fuente del hermoso paseo madrileño me lavé la cara, secándome con el pañuelo, y con los pocos céntimos que constituían toda mi capital, entré en un café económico, donde tomando una taza de leche con un panecillo, que algo repusieron mis fuerzas, aguardé á que entrase más el día, para ver de realizar algunos planes que me había forjado, al calor del instinto de conservación que, aun en los días de mayores decepciones, se levanta, potente, en el individuo. Cuando comprendí que era hora conveniente, me encaminé á la casa editorial de Z***, establecida en la calle de X***, y presenté al jefe, encargado de los negocios del establecimiento, el libro en que, manuscritos, había recopilado mis versos, y las cuartillas que formaban mi drama «Una calumnia». Y sea que mi aspecto moviese á lástima al jefe de la casa editorial, ó sea que, despertada su curiosidad, quisiese ver mis trabajos, es lo cierto que, entregándome quince pesetas, me dijo que volviese pasados tres días, pues aquella exigua suma no significaba otra cosa más que ó un préstamo ó un anticipo. Aquello fue un compás de espera que tuvo la virtud de hacer que me sumiese de nuevo en ensueños de vida, dándome medios para pasar algunos días bajo el tibio arrullo de risueñas esperanzas. De los tres duros que recibí de la generosidad del editor, uno destiné á limonias por el sufragio del alma de mi pobre madre y los otros dos me permitieron aguardar el término del plazo señalado. Cuando pasó el tiempo y me presenté en la casa editorial, iba temblando de incertidumbre y de temor, y cuando me encontré enfrente de aquel Meccas, tal mi turbación, que ni aun osaba mirarle. Me acogió muy afablemente, y después de algunos preámbulos y consejos literarios, me dijo que mis versos no se atrevía á publicarlos, porque sería un negocio ruinoso y que, con respecto al drama, era muy aventurado el exponerse á ofrecerlo á alguna empresa, por cuanto, conociendo como era de los asuntos teatrales, tenía

ese sinvergüenza!... ¡Por eso no querías! Tal vez estabas de acuerdo para robarme. ¡Canallas!... ¡Guardias!... ¡Guardias! Yo le miraba con lástima y desprecié sus injurias; ella, fuertemente asida á mi brazo, temblando, procuraba apartarme de aquel lugar, y el jirón luminoso que rompía las tinieblas que envolvían la calle, proyectaba sobre nosotros sus tintes amarillentos. Cuando nos disponíamos á marchar, acudió el sereno, y sin procurar enterarse de nada, saludando respetuosamente al prócer y asintiendo servilmente á sus incoherentes palabras, nos condujo á la prevención, por escándalo en la vía pública, á la ramera y á mí, á la víctima y al mediador. Deja que me beba la copa número no sé cuál — me dijo.—Y, como yo hiciera ademán de impedirlo, añadió:—Aunque el mundo entero dijera que no, era que sí y sí ha de ser. ¡Buena estaría que ahora se me impidiera estar como han dicho que estoy!... Esto me reanima, si; me reanima, porque siento que mi cerebro, como una máquina de vapor en presión de muchos kilos, amenaza estallar y quiero que estalle, á fin de oír una vez siempre. Continúa. No me dá cuenta del arresto: tan poca conciencia tenía de los hechos acaecidos que, al encontrarme sentado en aquel banco de la prevención, entre borrachos, tomadores y gente viciosa, no me daba razón de la realidad, pareciéndome que estaba bajo el influjo de una fatigosa pesadilla. No me acordé más que de la separación eterna que la muerte había abierto entre mi madre y yo y, ante aquellos recuerdos dolorosos; ante los cuadros de mi infancia que emergían, llenos de luz, entre el oscuro fondo de mis recientes infortunios; ante el pensamiento de que ya, en lo sucesivo, no tendría á nadie que llorase por mí, á nadie que sintiese mis sufrimientos y que me animase al trabajo, mi corazón rompió en un desborde de amarguras que llevaron á mis ojos lágrimas silenciosas de penas indecibles y á mi garganta sollozos, que estallaban en nudos sofocantes. Luego, por una brusca transición á la realidad, me ví allí, detenido sin saber por qué; preso, en una noche, para mí, de amargo duelo, en una noche en que sólo el rezo ante el Dios del perdón debería asomar á mis labios. La idea de mi arresto en semejante noche me torturaba horriblemente; enloquecido, rugiente de ira y de impotencia, prorrumpí en calladas y horribles maldiciones y así, las preces que mi pobre madre tuvo fue la blasfemia contra un destino que tan cruelmente me perseguía. Por fin, al amanecer, el inspector, después de amonestarme, me puso en libertad y otra vez me encontré en la calle, al acaso, en pleno azar. Me dirigí al Retiro y allí, basado en los rayos del sol naciente, saturado del aire de la mañana que refrescaba mi cerebro y arrojado, como un fardo, en el suelo, pensé en el porvenir. Era preciso hacer algo, si quería vivir, y formé y combiné mi plan. En una fuente del hermoso paseo madrileño me lavé la cara, secándome con el pañuelo, y con los pocos céntimos que constituían toda mi capital, entré en un café económico, donde tomando una taza de leche con un panecillo, que algo repusieron mis fuerzas, aguardé á que entrase más el día, para ver de realizar algunos planes que me había forjado, al calor del instinto de conservación que, aun en los días de mayores decepciones, se levanta, potente, en el individuo. Cuando comprendí que era hora conveniente, me encaminé á la casa editorial de Z***, establecida en la calle de X***, y presenté al jefe, encargado de los negocios del establecimiento, el libro en que, manuscritos, había recopilado mis versos, y las cuartillas que formaban mi drama «Una calumnia». Y sea que mi aspecto moviese á lástima al jefe de la casa editorial, ó sea que, despertada su curiosidad, quisiese ver mis trabajos, es lo cierto que, entregándome quince pesetas, me dijo que volviese pasados tres días, pues aquella exigua suma no significaba otra cosa más que ó un préstamo ó un anticipo. Aquello fue un compás de espera que tuvo la virtud de hacer que me sumiese de nuevo en ensueños de vida, dándome medios para pasar algunos días bajo el tibio arrullo de risueñas esperanzas. De los tres duros que recibí de la generosidad del editor, uno destiné á limonias por el sufragio del alma de mi pobre madre y los otros dos me permitieron aguardar el término del plazo señalado. Cuando pasó el tiempo y me presenté en la casa editorial, iba temblando de incertidumbre y de temor, y cuando me encontré enfrente de aquel Meccas, tal mi turb

Precios de suscripción y de los anuncios

Table with columns: SUSCRIPCIÓN, ANUNCIOS, ESQUELAS DE DEFUNCIÓN, PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN. Includes rates for quarterly, annual, and foreign subscriptions, and prices for various ad formats.

Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, del año, 25 ídem, y de años anteriores 1 peseta.—Pago adelantado.—Cada anuncio tiene 10 céntimos de recargo por impuesto de timbre.

SERVICIOS PÚBLICOS

Public services section including: CORREOS (mail routes to Madrid, Bilbao, Cabezón), FERROCARRIL DEL NORTE (train schedules), FERROCARRIL A BILBAO, and TRANVIA URBANO (city tram routes).

CREMOL COLIS advertisement. Text: 'Es el purgante más suave y de efectos más seguros de los conocidos, á la vez que el más agradable y benigno de cuantos se administra á los niños...'.

CALLICIDA ABRAS XIFRA advertisement. Text: '¡Callos! ¡Durezas! Curan segura y radicalmente á los cinco días de usar este callicida...'.

Compagnie Generale Transatlantique advertisement. Features an image of a steamship and text: 'MAGNÍFICOS VAPORES DE 4.000 TONELADAS', 'HABANA Y VERACRUZ', 'SALIDAS EL 22 DE CADA MES'.

SIDRA CHAMPAGNE advertisement. Text: 'LA CASA MAS IMPORTANTE DE ESTE ARTICULO EN ESPAÑA', 'Producción anual 2 millones de botellas', 'VALLE BALLINA y FERNANDEZ S. A.'.

ESTREÑIMIENTO advertisement. Text: 'Fruta laxante refrescante contra el ESTREÑIMIENTO', 'TAMAR INDIEN GRILLON', 'Paris, 33, rue des Archives'.

Vino de lactofosfato de cal de MOLINO advertisement. Text: 'Es indispensable para los niños raquíticos ó escrufulosos, de gran resultado durante la dentición...'.

A. LOPEZ GUILLEN advertisement. Text: 'Exportador de pimientos molidos y demás frutos del país, comisiones, representaciones y depósitos.—MURCIA'.

PARA LAS CORRIDAS DE TOROS advertisement. Text: 'El público de buen gusto deberá surtirse, como todos los años en esta época, de los artículos que siguen en el Gran Establecimiento SUCURSAL DE LA CASA A. OTERO'.

Tiro de gallina advertisement. Text: 'Debidamente autorizado por el excelentísimo señor Gobernador civil, está abierto al público el tiro de gallina...'.

PHOENIX ASSURANCE COMPANY advertisement. Text: 'COMPANIA INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS DE RESPONSABILIDAD ILIMITADA, AUTORIZADA PARA TRABAJAR EN ESPAÑA DESDE EL AÑO 1887'.

Vino tónico Madariaga advertisement. Text: 'La extenuación de fuerzas, la debilidad cerebral y los trastornos nerviosos se curan con el vino tónico fosfatado del Dr. Madariaga...'.

AGUAS CALDAS DE BESAYA advertisement. Text: 'Están indicadas en toda clase de reuma, siendo especiales para combatir la ciática...'.

PILDORAS DENAUT advertisement. Text: 'Las personas que sufren las PILDORAS DENAUT DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan...'.

The Equitable Life Assurance Society States of the United (LA EQUITATIVA) advertisement. Table with columns: PESETAS, Por defunción, dotales y acumulaciones vencidas, etc.

PURGACIONES advertisement. Text: 'recientes ó crónicas, estrecheces, úlceras ó chancros venéreos y sífilis'.

Se vende advertisement. Text: 'Se vende un potrero de alzada de 6 1/2 cuartas, Libertad, 7, bajo.'